

Leer los apuntes de los alumnos, un ejercicio para profesores

Algunas universidades japonesas y americanas organizan, desde hace varios años, cursos de verano para los alumnos que comienzan sus estudios y para los que llevan ya tiempo en el centro y quieren enterarse de cómo aprender mejor en las clases, utilizar con más eficacia bibliotecas y recursos o prepararse inteligentemente para dar un examen.

En estas jornadas preparatorias se desarrollan programas con diversos contenidos: el arte de memorizar, cómo tomar apuntes, a dónde acudir para consultar un libro, hacer un resumen, poner en esquema las ideas principales, traducir a lenguaje gráfico las ideas escritas o habladas, organizar una discusión sobre un tema, autocomprobar los propios conocimientos, verificar qué estilo de aprendizaje tiene cada uno, entrenarse para saber escuchar mejor, subrayar un texto, saber formular preguntas al profesor, preparar una entrevista, organizar el tiempo de estudio y otros tales.

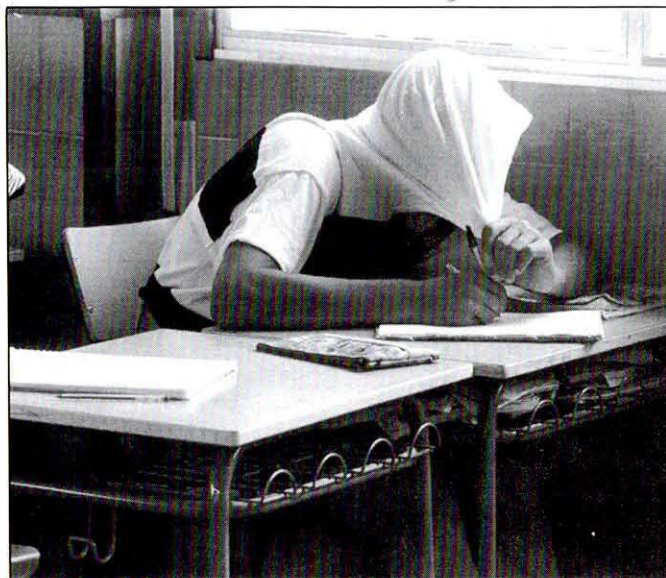
No oyen o no entienden

Pero algo ha surgido que ha llamado poderosamente la atención: algunos de estos profesores que imparten tales cursos preparatorios quisieron comprobar directamente, por ejemplo, cómo estos alumnos que van a entrar a la universidad eran capaces o no de tomar notas debidamente y recoger por escrito, en los famosos apuntes, cuanto ellos iban diciendo.

Al hacer esto, los profesores comprobaron varias cosas: que algunos alumnos "no oían" bien lo que los profesores decían: que aunque oían y entendían, "no retenían" bien lo que el profesor había dicho y, por último, que, aunque oían, entendían y retenían, al final "no reproducían" con claridad y por escrito lo dicho por el profesor.

La forma de explicar

Con tantas variables a tener en cuenta, intentaron mejorar programas específicos que ayuden a oír mejor, entender mejor, retener mejor, reproducir mejor lo oído. Y surgió entonces una de las mejores maneras de hacerlo: que los mismos profesores leyeran los apuntes de sus alumnos preuniversitarios. Pues bien: esto de leer los apuntes mejoró notablemente el comportamiento del profesor. Muchos alumnos, aun antes de recibir entrenamiento específico, comenzaron a oír mejor, entender mejor, retener con más facilidad y reproducir más fielmente lo que el profesor había dicho. ¿Qué había pasado? Simplemente, el profesor había cambiado su manera de explicar.



Actividades

1. "Oye, Marta, ¿qué dijo el profe... que no me enteré y estaba distraído?" Dificultad de escuchar ()
2. "Jo, esto es un rollo. No entiendo nada de lo que está diciendo. ¿De qué habla?" Dificultad de entender ()
3. "Va muy de prisa: le oí muy bien y entendía lo que iba diciendo, pero me olvido enseguida: son tantas cosas..." Dificultad en retener ()
4. "Si, se le oye y se le entiende y sé lo que dijo; pero no sé cómo apuntarlo: no me da tiempo a escribir todo". Dificultad en reproducir ()
5. Indica lo que te pasa en clase más frecuentemente cuando tomas apuntes, puntuando: 3, mucha dificultad; 2, bastante dificultad; 1, alguna dificultad; ninguna o muy poca dificultad.
6. Y ahora usted, amigo profesor ¿Cómo califica, en general, la dificultad que tienen los alumnos en tomar apuntes correctamente?
7. ¿Es cierto que esta lectura analítica ayuda a mejorar su forma de explicar o el único remedio es que se entrenen en escuchar, entender, retener, reproducir lo dicho en clase, lo cual, por supuesto, es también muy necesario?

Guía didáctica de Amnistía Internacional

Amnistía Internacional ha editado una Guía Didáctica que puede ser muy útil para que profesores y alumnos puedan estudiar las diversas asignaturas, teniendo siempre como fondo lo que sirve de slogan en primera página: "¡Apúntate a los Derechos Humanos!". Actividades para el área de Lengua, Geografía, Historia, Ciencias naturales, Matemáticas, Deportes, Arte... acompañadas de una escogida Bibliografía,

una serie de recursos audiovisuales, revistas y documentación con la que puede establecerse unidades didácticas específicas en ciertos tiempos del año. Como sabes, Amnistía Internacional fué creada en 1961 por el abogado inglés Peter Benenson. Hoy día cuenta con más de un millón de afiliados y suscriptores repartidos en 150 países y territorios, con más de 4.200 grupos de voluntarios. Su objetivo es triple: puesta en libertad de presos de conciencia, exigencia de juicios justos y ágiles para los presos políticos y oposición a la tortura y pena de muerte.

—Pedidos de esta Guía: Amnistía Internacional, Pº de Recoletos, 18 - 28001 Madrid, o en la sede que tiene en tu capital de provincia.